



IGLESIA CRISTIANA REFORMADA

IGLESIA EVANGÉLICA DEL Bº DE S. PASCUAL

C/ Cesar González Ruano, 25
28027 MADRID
(Metro Concepción)
Tel.: 914040628

Inscrita en el Registro de
Entidades Religiosas del
Ministerio de Justicia nº 5180-
SE/A

La Iglesia Cristiana Reformada
es una de las Iglesias
Reformadas de España (IRE),
y es miembro de la
Federación de Entidades
Religiosas Evangélicas de
España

Pastor: José de Segovia Barrón
Diáconos: Priscilo Valero y
Luis González

No. 130
Junio
2016

DOMINGO

CULTO
11.00 h.

ESTUDIO BÍBLICO
17.00 h.
(la vida de José)
Génesis

EL FORMIDABLE PODER DE LAS PALABRAS

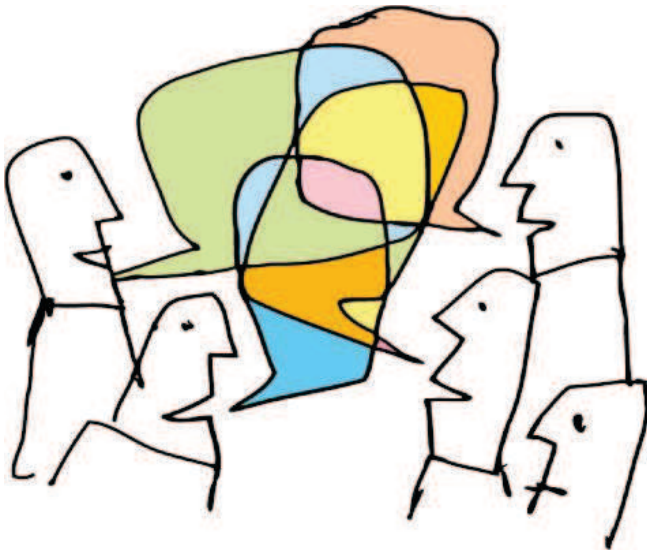
“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).

Todos los ámbitos de nuestra existencia están marcados por el poder que tienen las palabras. Por ejemplo, son determinantes para los cónyuges, pues dependiendo de cuál sea su contenido e intención así será la mutua relación que exista entre ambos. Las palabras bruscas y desconsideradas pueden deteriorar y hasta destruir la unión, pero las palabras afectivas y cálidas la fortalecen. Dependiendo de qué palabras escuche un niño en el hogar, así será la huella beneficiosa o perjudicial que impriman en su desarrollo personal. La dirección de una nación, para bien o para mal, está condicionada en gran manera por las palabras pronunciadas en determinados foros por los que están en puestos de autoridad. De las palabras de testigos, acusados, acusadores y defensores depende en gran medida la sentencia de un tribunal.

El libro de *Proverbios* concede gran importancia a las palabras en la vida cotidiana, aunque probablemente el pasaje en el que dicha importancia alcanza su cima es el que dice: “La muerte y la vida están en poder de la lengua” (*Prov. 18:21*). Aquí se hace depender las grandes realidades de nuestra existencia, como son la vida y la muerte, de las palabras.

Un ejemplo del poder devastador que tienen lo tenemos en el caso de aquel siervo de Saúl llamado Doeg, quien estaba presente cuando David, que huía de Saúl, vino a pedir ayuda al sacerdote y éste se la concedió (1 Samuel 21:3-4). La delación por parte de Doeg ante Saúl, de quienes ayudaron a David, ocasionó una matanza de personas inocentes (1 Samuel 22:18). En contraste, las palabras de Ester intercediendo por su pueblo ante Asuero (Ester 7:3-4) sirvieron para la preservación de los judíos, que estaban abocados al exterminio.

Son dos ejemplos que corroboran la máxima del texto de *Proverbios*, sobre el enorme poder que tienen las palabras. Poder de destrucción y poder de salvación.



Ahora bien, para que las palabras cumplan su función, ya sea la bienhechora o la destructora, es necesario que haya alguien que las reciba, esto es, que las crea. Y aquí es donde surge el interrogante: ¿Cuáles son las palabras que son dignas de ser creídas? La Biblia, el mismo libro que contiene el texto de *Pro-*



verbios 18:21, no titubea en la respuesta a esa crucial cuestión.

Es destacable que cuando todo empezó, el futuro del ser humano quedó asociado indisolublemente a unas palabras que le fueron dadas. Eran palabras verdaderas, porque procedían de una fuente verídica, merecedora de darle credibilidad. Las palabras que Dios dio a Adán fueron las siguientes: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (*Génesis* 2:16-17). Eran palabras preservadoras, a fin de que el hombre se mantuviera en el estado de bienaventuranza en el que había sido creado. De haberlas guardado todo habría ido bien.

Sin embargo, frente a estas palabras surgieron otras, procedentes de una fuente muy distinta (*Génesis* 3:4-5). Eran palabras contradictorias, que negaban las anteriores. Prometían grandes cosas, aunque su credibilidad no estaba contrastada, al contrario que las primeras. Sólo cuando fueron creídas el hom-

bre comprobó, demasiado tarde ya, que eran palabras engañosas. Y así fue como el fraude más grande jamás ideado produjo la catástrofe de la que avisaban las palabras mercedoras de ser creídas. El caso de Adán fue prototipo y anticipo de los casos que vendrían después de él, ya que, al ser la cabeza del género humano, su acción repercutió en el resto de su descendencia, que invariablemente siguió en la siniestra senda que él había abierto.

Pero independientemente del derrotero que hemos tomado los seres humanos, la evidencia sigue siendo la misma que al principio: Hay unas palabras que son dignas de ser creídas. Un texto lo dice de la siguiente manera: “Las palabras del Señor son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces” (Salmo 12:6).



La ilustración de la plata purificada, libre de toda escoria, es decir, de toda mezcla, al haber sido sometida a un exhaustivo proceso de refinado, sirve de comparación para presentar la genuina calidad y cualidad que tienen las palabras de Dios. Muy diferentes a las palabras de los hombres. Muy diferentes a

las palabras que proceden de fuentes espurias.



Tras aquel fracaso descomunal del principio, ahora Dios nos presenta de nuevo su palabra, para que nos acojamos a ella y seamos rescatados del abismo en el que hemos quedado atrapados. Esa palabra es para vida y viene por medio de Jesucristo, quien afirmó: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).

Definitivamente tu condenación o tu salvación penden de las palabras. De las palabras que crees. Por eso la cuestión vital es que te asegures que crees en aquéllas que te libran de lo primero y te otorgan lo segundo.

Wenceslao Calvo
pastor en Vicálvaro

Jesús y el amor al enemigo

¿Qué significa "amar" bíblicamente? ¿Cómo amaba Jesús a sus enemigos?

Jesús nos mandó amar a nuestros enemigos, pero viendo sus acciones, según los evangelios, surge una pregunta muy seria y muy difícil: ¿amaba Jesús mismo a los enemigos suyos?

Podemos estar seguros de que sí, pues él no era de los que decían una cosa pero hacían otra (cf. *Mateo 23:2,3*). Entonces podemos formular mejor la pregunta: ¿Cómo amaba Jesús a sus enemigos? Eso lleva a una pregunta más profunda: ¿Cómo entendía Jesús el amor?, o aún otra más amplia, ¿Qué significaba "amar" bíblicamente? ¿Cómo difiere de nuestro concepto moderno del amor, y por qué?



Constatemos primero un hecho que nos puede sorprender: Jesús tenía enemigos y los trataba como tales. En un solo discurso (*Mt. 23*), inmediatamente después de citar el mandamiento de amar al prójimo (22:18) y aparentemente sin percibir la menor contradicción, Jesús lanza contra los escribas y fariseos un asalto verbal de epítetos nada amables. ¡Qué lejos del Jesús domesticado, inocuo e inofensivo, de mucha tradición religiosa! [1]

En ese discurso, según *Mateo 23*, Jesús pronunció siete "ayes" sobre sus enemigos (una cosa muy solemne en esa época, un lamento fúnebre) y siete veces los denunció como hipócritas. Los llamó "hijos del infierno" (23:15), "guías ciegos" (23:16; cf. 23:17,19, 24), "insensatos" (23:17), "llenos de robo y de desenfreno" (23:25), "sepulcros blanqueados... llenos de huesos de muertos y de podredumbre" (23:27) y lo peor, "¡Serpientes! (23:33; "generación de víboras"). En una feroz polémica con los judíos que no creían en él, Jesús los tildó de hijos del diablo al decirles, "Ustedes son de su padre el diablo" (*Juan 8:44*). Cuando los maestros de la ley insistieron en atribuir a Satanás los milagros de Jesús, él los acusó del pecado contra el Espíritu Santo, "que nunca tendrá perdón" (*Marcos 3:29*).

De hecho, en toda su vida Jesús nunca les "perdonó" a ellos ni les pidió perdón por el lenguaje tan fuerte de sus denuncias. Jesús denunciaba a sus enemigos por una gran variedad de razones. Entre los pecados que Jesús denunció aparecen la injusticia social y económica (23:23-26; *Mr.* 12:40; *Lc.* 20:47), pero se destacan también los abusos religiosos (hipocresía, legalismo, el pecado imperdonable, etc.). A Pedro lo llamó "Satanás" por proponer una cristología sin cruz (*Mt.* 16:23) y llamó "generación perversa y adúltera" a los que buscaban señales del fin del mundo (*Mt.* 16:4). A los mercaderes que profanaban el santo templo los llamó "cueva de ladrones" (*Mt.* 21:13). Solía decir que "el celo por la casa de mi padre me consume". En estas relaciones de Jesús con sus enemigos, sorprende tanto la ferocidad de su lenguaje como también la amplia variedad de las conductas condenadas.

En la última semana de su vida, Jesús se portó de una manera que parece contradictoria. Comenzó la semana encabezando una subversiva marcha triunfal que provocó la furia de las autoridades cívicas. Después entró en el templo y echó fuera a los vendedores y cambistas, a los que tildó de "cueva de ladrones". En esta práctica profética, como en toda su vida, su protesta vehemente iba contra la injusticia y la impiedad de toda índole. Pero poco después, ante las falsas acusaciones en su contra, Jesús "no abrió su boca", ni para defenderse contra las mentiras (*Mt.* 26:63; 27:12,14) , y desde la cruz suplicó a Dios perdón para los que lo mataban sin entender su acción (*Lc.* 23:34; se refería a la turba manipulada por los sacerdotes).



Observemos de paso que esta conducta de Jesús es contraria a la nuestra: nos callamos cuando se trata de injusticia contra los demás, pero cuando nos toca personalmente, no tardamos en defendernos. En los evangelios los escribas y fariseos son hostiles contra Jesús desde un principio y Jesús no hace ningún esfuerzo por lograr una "reconciliación mutua" con ellos. A sus enemigos, y a veces a sus amigos, lanzaba epítetos fuertes sin pelos en la lengua, pero nunca les pidió perdón por haberlos insultado. En la cruz

pide a Dios perdonar a la multitud manipulada que, sin saber lo que hacían, clamaba por su muerte. En cambio, los escribas y fariseos sí sabían lo que estaban haciendo y por eso Jesús los denunciaba sin reparos. La denuncia tajante parece ser la forma que tomó su amor hacia sus enemigos. Esta forma de denunciar no se limita a Jesús. La misma conducta, con variantes, aparece en los profetas hebreos, en Juan el Bautista, Pablo, Santiago, Juan y el *Apocalipsis*. De hecho, es la característica fundamental de la profecía bíblica.



Estos hechos provocan preguntas profundas sobre el significado bíblico (y antiguo en general) del término "amor". Una ley de la teología bíblica es entender cada término bíblico en su más estricto sentido exegético, a diferencia de sus significados y connotaciones modernos. Términos como "paz", "verdad" y "justicia", en su significado bíblico, eran significativamente

diferentes a los mismos términos hoy en castellano. Lo mismo pasa con los vocablos "amor, amar". Hoy día los significados de "amar" se concentran en el terreno de las emociones; se trata de los sentimientos. "Amar" hoy significa "tener cariño", "ser amable" (en sentido moderno) y en general no ofender a los demás (por lo menos, a "los nuestros"). Esos son valores importantes, con mucha validez, pero creo que este concepto de amor es moderno, desconocido hasta la modernidad y el surgimiento del capitalismo burgués individualista, y los conceptos modernos de privacidad, tolerancia, etc.

Pregunto si alguien puede demostrar ese sentido sentimental de "amar" en las Escrituras y la historia pre-moderna de la teología. En *1 Juan* 3:11-18 encontramos una valiosa clave al sentido bíblico del amor: Después de reiterar el clásico "mandamiento del amor" (3:11), hace una clara distinción entre "amor de palabras" y "amor de hecho": Conocemos lo que es el amor porque Jesucristo dio su vida por nosotros; Así también, nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. Pues si uno es rico y ve que su

hermano necesita ayuda, pero no se la da, ¿Cómo puede tener amor de Dios en su corazón? Hijitos míos, que nuestro amor no sea solamente de palabra, sino de hecho y en verdad (1 Jn. 3:16-18).

El amor de Jesús por sus enemigos lo llevó a dar su vida por ellos. El amor nuestro a nuestros enemigos, y a todos, debe ser igual. Si bien pocos de nosotros/as seremos llamados a dar la vida, el amor nuestro nacerá más bien en el corazón de nuestra cuenta bancaria. Amaremos a amigos y enemigos, en el sentido bíblico del amor, cuando ponemos nuestra vida por los demás, haciendo de toda nuestra vida un proyecto de servicio al prójimo (Mt. 16:24);

cuando
compartimos
generosamente
nuestros
recursos
materiales con
los que tienen
necesidad. Ya
lo dijo el viejo
refrán: "Hechos
son amores, y
no buenas
razones".

[1] Tomás Muenzer, a diferencia del "Jesús dulce" de Lutero, encontró en los evangelios un "Jesús agrio". La dulzura no es una virtud cristiana. Somos sal, no azúcar.

Juan Stam
teólogo, Costa Rica



FACULTAD TEOLÓGICA
CRISTIANA REFORMADA

CURSOS - 2016

PENTATEUÇO I I
Levítico - Deuteronomio

Dr. JOSE WOLFF HUTTER

26 de Noviembre de 10:00h a 17:00h

LAS CLASES SE IMPARTIRAN EN LA
IGLESIA CRISTIANA EVANGÉLICA DE LAS ROZAS

Plazas Limitadas

C/ RONDA DE LA PLAZUELA 8 BIS LAS ROZAS
28231 MADRID

TABLÓN DE ANUNCIOS

SERIES. El domingo **12** continúa la serie de José Hutter sobre *Colosenses* y el **19** siguen las exposiciones sobre la *segunda epístola de Pedro* por David Vergara de Alcorcón, en el culto que tenemos a las 11 de la mañana. El **26** estará el pastor ya de vuelta de Nueva York, para volver a predicar sobre la oración modelo del Señor Jesús, el llamado Padre Nuestro.

CURSOS. La Facultad Teológica Cristiana Reformada ha empezado a organizar unos cursos presenciales en la Iglesia Cristiana Evangélica de Las Rozas (Madrid) con el profesor Hutter. El primero fue sobre Génesis y Éxodo. El segundo tratará de Levítico a Deuteronomio, el sábado 26 de noviembre de 10 de la mañana a 17 h. Los interesados se pueden inscribir escribiendo a josehutter@gmail.com

CONFERENCIA. Del **4** al **7** de julio, se celebra la XXX Conferencia Cipriano de Valera, que organiza la *Asociación Ministerial Reformada Evangélica de España (AMRE)*. El encuentro, este año vuelve al centro de turismo rural de Piedralaves (Ávila). José Hutter hablará sobre los “Retos a la Iglesia Reformada hoy”. Estará con nosotros también el pastor galés de la Iglesia Presbiteriana Internacional en Ealing (Londres), Paul Levy. Y habrá una mesa redonda por el aniversario de la conferencia con la participación de algunos de los asistentes desde el principio, como Luis Cano, Andrés Birch y Juan Hanna. Más información, en www.reformados.es

ORAMOS POR LOS ENFERMOS

Madrid
Adela Jiménez
Benjamín Pradas

CUMPLEAÑOS

3) María Idjabe
7) Lucía Segura
18) José de Segovia

